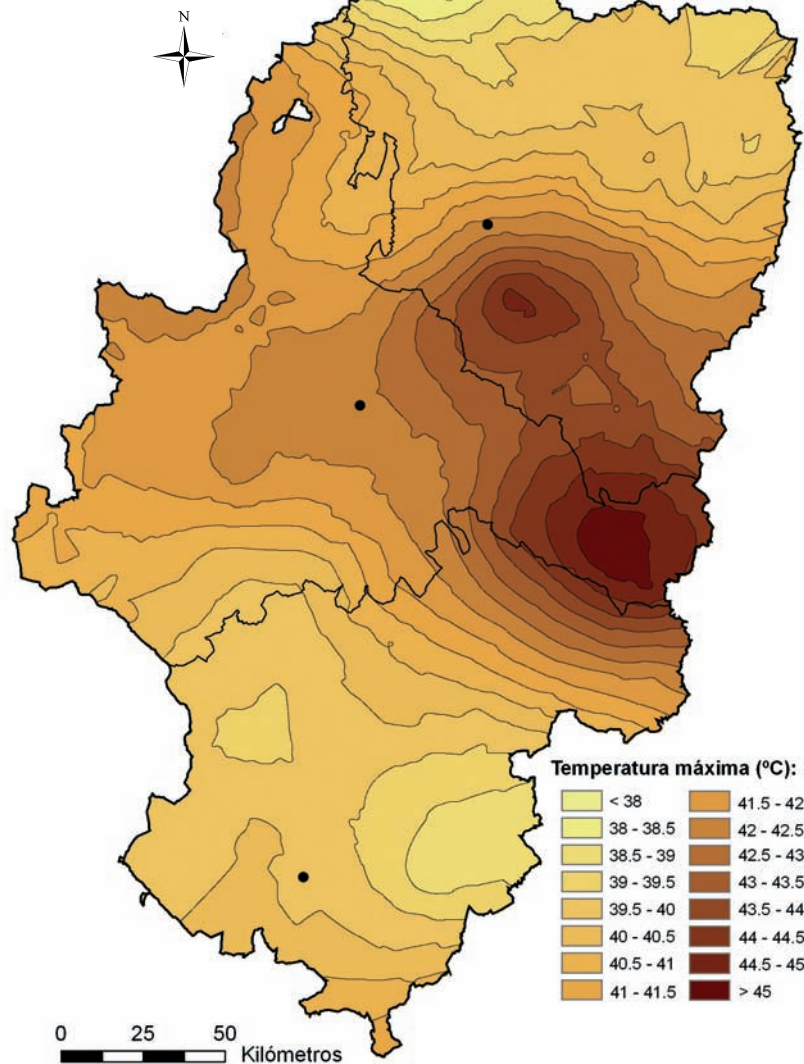


4.7.

Registros térmicos excepcionales

## Temperatura máxima absoluta



## Máximas absolutas.

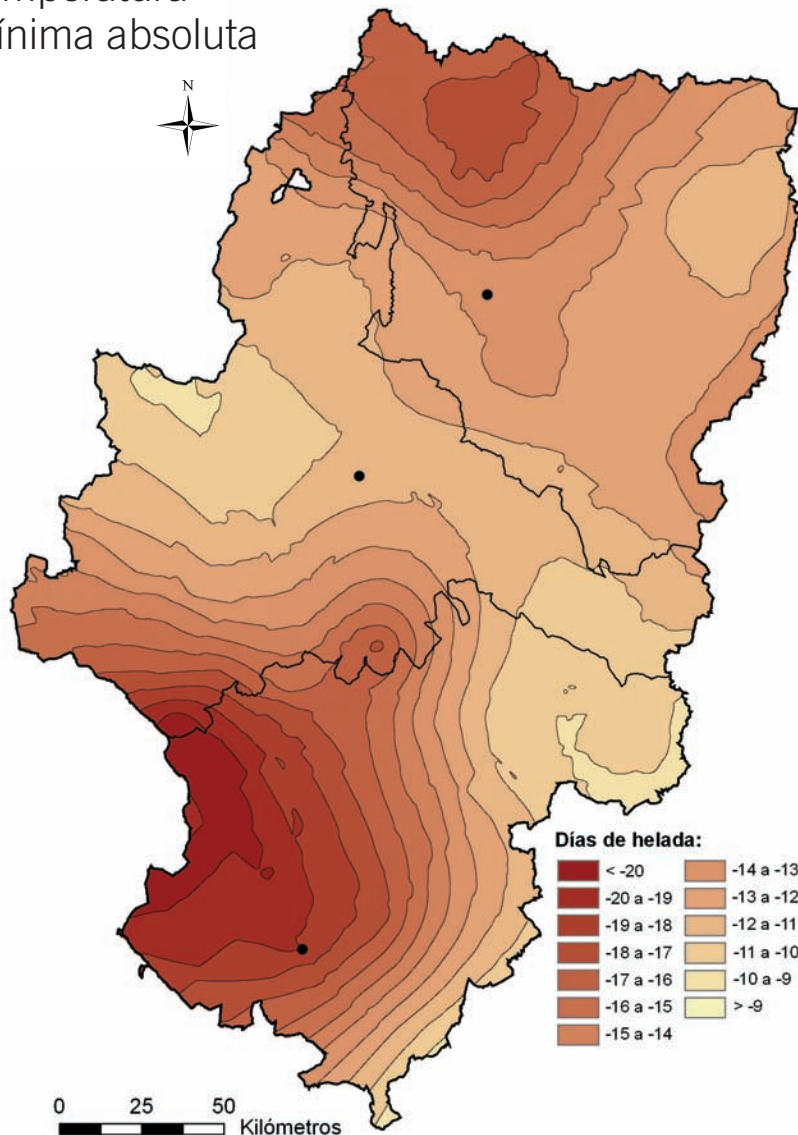
Durante el verano, y principalmente en julio y agosto, es común que las temperaturas diarias igualen o superen en casi cualquier punto de Aragón los 30°.

Pero además, en situaciones atmosféricas de tipo anticiclónico o con régimen de vientos del Sur, a veces de origen sahariano, el aire cálido se estanca en el fondo de la cubeta durante varios días, y en ausencia de movimientos horizontales en los niveles bajos de la atmósfera, aquéllas se elevan de modo progresivo hasta alcanzar registros superiores a los 40 °C en las máximas y los 22 °C en las mínimas, con grave repercusión para la salud de las personas y para la agricultura e hidrología por la fuerte evaporación y refuerzo de la sequía predominante en la época estival.

El bajo Ebro, en función de su posición topográficamente deprimida, aparece como la zona en la que se registran los máximos absolutos más elevados, quedando condicionada la distribución espacial de estos registros máximos por la acción del relieve, que suaviza, incluso en situaciones atmosféricas como la anteriormente descrita, los rigores de esos valores extremos.



## Temperatura mínima absoluta



## Mínimas absolutas.

El relieve, pero también la continentalidad, inciden lógicamente de forma decisiva sobre la distribución espacial de las temperaturas mínimas absolutas.

Entre diciembre y febrero, se presentan con mayor o menor intensidad oleadas de aire frío procedentes de las regiones árticas y polares, que hacen descender la temperatura muy por debajo de 0°. Estas invasiones, de honda trascendencia para la vida y las actividades económicas, están asociadas a los grandes anticiclones fríos y secos del Norte de Europa y a la presencia de bajas presiones en el Mediterráneo occidental que voltean masas de aire heladas hacia nuestra Península, de naturaleza y propiedades distintas según la posición relativa de los anticiclones.

Excepcionalmente, estas invasiones de aire frío pueden ir acompañadas de nevadas, que dejan una capa de hielo permanente en el suelo durante varios días. Al mismo tiempo, el efecto de canalización de los vientos en el Valle del Ebro da lugar a fuertes ráfagas de cierzo que multiplican la intensa sensación de frío.



**Foto 12.** ▼ Pirineo aragonés.  
Febrero. Foto LUPA

El carácter más continental del Pirineo Central y de la Depresión del Jiloca así como su elevada altitud media, condicionan que sea en esas zonas donde se observen los mínimos absolutos más acusados, con registros inferiores a los  $-20^{\circ}\text{C}$  y que pueden llegar a caer por debajo de los  $-30^{\circ}\text{C}$ , valor excepcional para las latitudes en que nos encontramos y sobre todo, por darse en zonas habitadas.